

Bertrand Russell y el pragmatismo¹

Rogelio Laguna
Gonzalo Zurita

Introducción

En este artículo nos interesa abordar la relación del filósofo británico Bertrand Russell (1872-1970) con el pragmatismo. Consideramos que el estudio de ésta revela que tanto el pensamiento de Russell como el pragmatismo, en su versión estadounidense y británica, se insertan en una discusión que atrajo la atención de la mayor parte de los filósofos de inicios de siglo. Esta discusión no es otra que la cuestión de la verdad, presente desde Nietzsche hasta Wittgenstein, pasando por Bergson, Frege y Heidegger. Como veremos a continuación, Russell habría advertido acertadamente que el pragmatismo estableció una nueva teoría de la verdad en la que no se buscaba la fundamentación última y objetiva de las creencias, sino que, por decirlo de cierta manera, se trataba de una fundamentación débil. De esta manera, Russell abordó al pragmatismo desde la cuestión de la verdad, contrastando la provisionalidad de los postulados pragmatistas con un realismo matemático.²

Cheryl Misak, en cuya interpretación del autor nos basamos,³ mostró, sin embargo, que la relación de Russell con el pragmatismo no es uniforme y se pueden distinguir dos etapas. En la primera, existiría una férrea oposición a

¹ Investigación realizada gracias al Programa UNAM-DGAPA-PAPIIT IN403017 “Sofística y pragmatismo”.

² Esta distinción puede recordar la disputa en la Antigüedad entre la *episteme* y la *doxa*, es decir, entre una verdad fundada en el orden de lo real y una creencia individual.

³ Cheryl Misak, *Cambridge Pragmatism from Peirce and James to Ramsey and Wittgenstein*. Oxford, Universidad de Oxford, 2016. Nos interesa esta interpretación por dos razones: 1) la autora realiza un importante contraste entre el pragmatismo de Cambridge, Inglaterra, y Cambridge, Massachusetts, haciendo una exhaustiva búsqueda documental que incluye a autores poco estudiados como Ramsey, y 2) Misak permite establecer una conexión entre los pensadores pragmatistas y la historia de la filosofía, y no, como algunas tradiciones han pensado, considerarlos como un universo independiente.

sus postulados; mientras que en la segunda, habría una apertura por parte de Russell a aceptar ciertas premisas pragmatistas tras su visita a Estados Unidos. El “giro pragmatista” de Russell estribaría en que hacia 1941 el pensador admite que el pragmatismo resulta operativo para explicar la formación de creencias y las acciones de quienes justamente no se mueven en el nivel duro de fundamentación de la verdad, sino en la “*doxa* cotidiana”. Esto implicaría que a partir de los acercamientos de Russell al pragmatismo es posible diferenciar entre dos tipos de prácticas: una sostenida en una verdad dura (cuestión aparte es quién puede acceder a ésta) y otra más bien construida en las prácticas cotidianas, como lo piden algunos pragmatistas, sin tener que apelar a un orden definitivo o separado del sujeto y su contexto.

Hemos dividido el artículo en dos secciones. La primera corresponde al acercamiento crítico de Russell al pragmatismo. En la segunda analizamos el acercamiento posterior de nuestro autor a esta doctrina. Finalmente, ofrecemos las conclusiones.

Russell crítico del pragmatismo

A inicios del siglo xx, Moore, Russell y Wittgenstein coinciden en el Trinity College de Cambridge. Moore se encontraba ya desde 1898, Russell llega en 1910 y Wittgenstein en 1911. Misak explica que para entonces, Russell estaba familiarizado con el pragmatismo estadounidense y que había empezado a estudiarlo años antes de que comenzará su crítica a él.⁴ En 1896 había leído *Principios de la psicología* de James, libro que vuelve a leer en 1902 además de *Las variedades de la experiencia religiosa* del mismo autor. En 1903 Russell reseña el libro de Dewey *Estudios en teoría lógica*.

En esta época, Moore y Russell, que habían sido educados por hegelianos, establecieron en Cambridge una campaña contra el idealismo. Cuando Wittgenstein aparece en escena, la coincidencia de los tres pensadores gestaría lo que Misak llama un *antipragmatismo de la preguerra* que, sin embargo, poco a poco se irá transformando en un giro pragmático en los tres pensadores, pues nos advierte la comentadora, tenían en realidad muchas cosas en común con los pragmatistas.⁵

Moore y Russell, contra lo que llaman idealismo (coherentismo pragmatista), afirman que la verdad es *absoluta*, es decir, sostienen que las ideas refieren a objetos y hechos que trascienden al sujeto y son independientes de nuestra experiencia.⁶ Esta tesis aparece formulada en 1911 en el texto de

⁴ *Ibid.*, p. 91.

⁵ *Ibid.*, pp. 92-93.

⁶ *Ibid.*, pp. 95-96.

Russell “Conocimiento directo y conocimiento por descripción” en donde distingue dos tipos de conocimiento, el conocimiento directo y el conocimiento por descripción.⁷ Lo que subyace de fondo en el conocimiento directo es una relación sujeto-objeto que mantiene la independencia de los objetos conocidos respecto de quien conoce.⁸ El conocimiento directo es la base del conocimiento, pues nos dice Russell: “Toda proposición que podemos entender debe estar compuesta por completo por constituyentes que conocemos directamente”.⁹ Esto lleva a un *realismo analítico* que supone una conexión directa entre las proposiciones, la mente y el mundo:

La filosofía que me parece la más cercana a la verdad puede ser llamada “realismo analítico”. Es realista porque sostiene que hay entidades no mentales y que las relaciones cognitivas son relaciones externas que establecen una relación directa entre el sujeto y un objeto no-mental posible. Es analítico porque sostiene que la existencia de lo complejo depende la existencia de lo simple y no viceversa [...] ¹⁰

La postura de Russell se trata de un atomismo filosófico, explica Misak, que es tanto una tesis epistemológica sobre el conocimiento del mundo como una metodología (después compartida por Moore y Wittgenstein) para la filosofía, que debe proceder por análisis lógico reduciendo las cuestiones complejas a cuestiones simples¹¹ que pueden referir a elementos simples existentes en el mundo,¹² lo que ciertamente implica un empirismo y un realismo. De esta manera se crea un isomorfismo entre la estructura de las proposiciones y los hechos del mundo que las hacen verdaderas. Esta reducción, nos dice Misak, tiene el beneficio de hacer transparentes cuáles son los supuestos metafísicos de los que se parte.¹³ Russell también señala que describir la verdad de

⁷ Guillermo Hurtado nos dice que en su obra *The Principles of Mathematics* (1903), Russell, por influencia de Moore, ya se había definido como realista y pluralista: “Como realista, Russell creía que el mundo no depende de la mente y, en particular, que los contenidos de nuestras creencias no dependen de ella. Como pluralista, creía que había una pluralidad de entes, y no sólo eso, sino que estos entes eran ontológicamente distintos entre sí” (Guillermo Hurtado, *Proposiciones rusellianas*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1998, p. 20).

⁸ Ch. Misak, *op. cit.*, p. 99.

⁹ B. Russell *apud ibid.*, p. 92.

¹⁰ B. Russell *apud ibid.*, p. 100.

¹¹ R. Descartes en el *Discurso del método* había establecido la reducción de lo complejo a lo simple como uno de los pasos fundamentales del método a partir del modelo de las matemáticas.

¹² Ch. Misak, *op. cit.*, p. 100.

¹³ *Ibid.*, p. 101.

los hechos del mundo en proposiciones requiere de un lenguaje adecuado capaz de capturar las relaciones (lógicas) que articulan los hechos simples del mundo. Los pragmatistas, criticará el autor, tienen dos problemas: el primero de ellos es que tienen una teoría de la verdad que no se asienta en los hechos; el segundo es que sus palabras son ambiguas. Russell le dice en una carta a Ottoline Morrell: “lo más valioso de mi vida es la verdad. Que es aquello más grande que el hombre que puede ser capaz de darle grandeza al hombre. Es por eso que odio al pragmatismo”.¹⁴

¿Pero cuáles son las críticas precisas de Russell al pragmatismo? Cabe mencionar que las críticas de Russell se dirigen principalmente al trabajo de Ferdinand Schiller (1864-1937) y a William James (1842-1910) en tanto que el trabajo de Charles S. Peirce (1839-1914) parece haber sido de menor interés para el británico, al menos en esta primera etapa.

Es posible rastrear las críticas de Russell en su reseña “Verdad transatlántica” (1907), después rebautizado en su reedición como “La concepción de la verdad de William James” (1910). Lo que le preocupa principalmente a Russell en este texto es la debilidad del concepto de verdad en James que, desde su lectura, se reduce simplemente a aceptar como verdadero aquello que es útil: “se juzga verdadera una creencia en la medida en que las consecuencias de su adopción son buenas”.¹⁵ Para Russell este es un criterio insuficiente para aceptar creencias, pues de esto se seguiría, por ejemplo, que se deba aceptar la sumisión a la Iglesia o a los sacerdotes mientras esto tenga alguna consecuencia deseable en la vida.¹⁶ Resulta difícil calcular qué tan beneficioso puede ser aceptar una verdad útil que implica tolerar el fanatismo o la estupidez.¹⁷

Además de esto, Russell advierte que James aplica de manera imprecisa la utilidad, pues es cierto que en las ciencias inductivas se puede admitir como criterio de verdad lo que funciona (*works*) esto no puede ser usado de la misma manera por el pragmatismo:

Cuando la ciencia dice que una hipótesis funciona, significa que desde esa hipótesis podemos deducir un número de proposiciones que son verificables [...] pero cuando el pragmatismo dice que una hipótesis funciona, significa que los efectos de crearla son buenos, incluyendo, entre otros efectos las emociones implicadas por ésta o por sus conse-

¹⁴ B. Russell *apud ibid.*, p. 104.

¹⁵ B. Russell, “La concepción de la verdad de William James”, en *Ensayos filosóficos*. Madrid Alianza, 2009, p. 140.

¹⁶ Se trata, apuntemos nosotros, de que el pragmatismo carece de criterios de dosificación de la utilidad y, en este caso, el balance que pide Russell resultaría casi imposible de realizar.

¹⁷ Ch. Misak, *op. cit.*, p. 106.

cuencias, y las acciones que nos incita ésta o sus consecuencias. Esto es una concepción totalmente distinta de “funcionalidad” y razón por la que la autoridad del procedimiento científico no puede ser invocada.¹⁸

Russell considera que el pragmatismo lleva a cabo una serie de usos imprecisos de palabras y aplica erróneamente los conceptos; pero, principalmente, nos dice Misak, nuestro autor acusa al pragmatismo de James de confundir el *criterio* de verdad con el *significado* de la verdad. Pues así como no es lo mismo que un libro aparezca en el catálogo de una biblioteca a que realmente esté en la estantería de la misma, así el criterio de verdad no es idéntico a la verdad.¹⁹ Russell no quiere que sólo veamos libros en un catálogo sino que éstos efectivamente estén disponibles. Por eso, por ejemplo, no deberíamos aceptar la existencia de otras mentes o de Dios, porque nos hacen felices, sino porque realmente existen.²⁰ Di Bernardino nos explica que para Russell:

[...] si [en el pragmatismo] el criterio de la verdad es que existan buenas consecuencias que satisfagan mis intereses, los hechos no cumplen aquí ningún papel fundamental en la determinación de la predicación de verdad o falsedad. Para el autor, a los pragmatistas lo que menos les interesa es apelar a los hechos para dirimir la cuestión de la verdad y de esta estimación se sigue que el acento está en las creencias. Así, sostiene Russell “advertimos que la creencia de que A existe puede ser ‘verdadera’ incluso aunque A no exista”.²¹

Es decir, para Russell, James no ha comprendido adecuadamente lo que se quiere decir cuando algo es “verdadero”, pues cuando buscamos la verdad sobre algún fenómeno, no deseamos quedarnos con cualquier explicación en tanto que funcione, sino que consideramos que aquél es verdadero porque está conectado con los hechos.²² De esta manera, James estaría, por un lado, usando de manera inadecuada las palabras y, por otro, partiría de una noción de verdad que no está sostenida en la realidad objetiva.

En 1909 Russell publica su texto “Pragmatismo” que vuelve a establecer una mirada crítica a esta doctrina. Ahí nuestro autor resume la propuesta

¹⁸ B. Russell *apud idem*.

¹⁹ *Ibid.*, p. 107.

²⁰ *Ibid.*, p. 106.

²¹ María Aureli Di Bernardino, “La concepción pragmática de la verdad. Diálogo entre William James y Bertrand Russell”, en *V Jornadas de Investigación en Filosofía*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Filosofía, 2004, p. 5.

²² Ch. Misak, *op. cit.*, p. 108.

pragmatista de la siguiente forma: “La respuesta del pragmatismo es que si la creencia favorece el objetivo que nos ha llevado a preguntarnos por su verdad, la creencia es verdadera; y si no favorece ese objetivo, se considera falsa”.²³ A partir de este postulado, Russell presenta diversas críticas, considera que la postura de James va en contra del sentido común, en tanto que confunde actuar siguiendo una hipótesis y creer en la misma. Para exponer lo anterior recurre a un ejemplo interesante:²⁴

Si yendo por un camino llego a una encrucijada donde no hay señalizaciones ni ningún transeúnte, tendría, desde el punto de vista de la acción una opción “a la fuerza”. Debo tomar un camino u otro si quiero llegar a mi destino. Y sin tener evidencia de cuál es el camino correcto actúo según una de las dos posibles hipótesis hasta que encuentre a alguien a quien pueda preguntar el camino. Pero no creo realmente en ninguna de las hipótesis. Mi acción es verdadera o falsa, pero mi creencia no es ni verdadera ni falsa en tanto que no alojo ninguna de las dos posibles creencias. El supuesto pragmatista de que creo que el camino que he elegido es correcto es erróneo.²⁵

Detengámonos un poco en este ejemplo, pues ilustra adecuadamente la postura de B. Russell sobre la verdad como algo extrínseco a las creencias del sujeto, y la creencia como algo que por sí mismo es incapaz de garantizar la verdad sin ningún otro referente. El ejemplo además nos deja ver que para Russell, para decirlo con nuestras palabras, la comprensión de la praxis en el pragmatismo se estaría quedando al mero nivel de la creencia, *doxa*, pues no estaría llegando, al nivel de la *episteme* requerida por el autor para justificar una creencia. El mismo ejemplo, sin embargo, es ilustrativo también en un sentido contrario al que el británico va en este acercamiento al pragmatismo y que podría justamente abrir un campo de operación para el mismo: el ejemplo supone que debe reconocerse que hay espacios en donde no poseemos referentes suficientes para tener una creencia verdadera sobre una elección, entonces, como personas que caminan en la oscuridad, habrá que abrirse paso con lo que tengamos a la mano y eso tal vez pueda ser solamente la utilidad, prueba y error.

Regresando a las críticas de Russell en su texto de 1909, nuestro autor se opone a que James suponga como verdadero lo que la gente “toma” como verdadero, pero no lo que sea de hecho verdadero. Para Russell, recordemos,

²³ B. Russell, “Pragmatismo”, en *Ensayos filosóficos*, p. 107.

²⁴ Ch. Misak, *op. cit.*, p. 108.

²⁵ *Idem.*

los hechos del mundo externo deben ser verdaderos en un sentido distinto a la mera satisfacción o utilidad que produce suponerlos como verdaderos.²⁶ Por ejemplo, la existencia de Dios no puede tomarse como verdadera por más utilidad que la creencia en su existencia resulte beneficiosa para una persona o un pueblo.²⁷ Esto para Russell marca otra diferencia entre el proceder de la ciencia y el del pragmatismo, pues la ciencia elige una creencia para observar consecuencias y ver si es verdadera o falsa pero no busca satisfacer emociones o aspiraciones. Además, de acuerdo con el británico, los deseos o aspiraciones son irrelevantes para la verdad.²⁸

Finalmente, en “Pragmatismo” como en “La concepción de la verdad de William James” Russell señala la ambigüedad del lenguaje en James quien confunde el criterio de verdad con el significado de “verdad”.

Para concluir esta primera sección del artículo, debemos preguntarnos ¿qué tan precisas son las críticas de Russell al pragmatismo en la preguerra? Misak señala que la ambigüedad denunciada por Russell es posiblemente más que un error, la estrategia del pragmatismo que no requiere respaldar la toma de decisiones, como lo pedía Russell, en una verdad absoluta independiente de los sujetos.²⁹ En ese sentido, Russell habría comprendido mal al pragmatismo en esta etapa de su pensamiento, al quererla hacer coincidir con postulados duros de verdad. En eso parece coincidir J. Manuel Escorial, quien sobre la polémica de Russell contra el pragmatismo explica que:

Es evidente que tanto B. Russell como Moore tenían concepciones de la verdad distintas a la de James. El primero, consideraba que era una propiedad de las proposiciones pero, a su vez, éstas eran “copia-retrato” de la realidad (atomismo lógico), El segundo, afirmaba que era una característica “indefinible” e “inherente” a la misma proposición. Para James ambas eran formas equivocadas de entender la verdad, pues el pragmatismo mantiene que dicha propiedad es perfectamente definible en términos de experiencia y que surge en la ejecución de una idea dentro de un proceso cognoscitivo concreto. En definitiva, y así lo señala H. S. Thayer, ni Russell ni Moore llegaron a poseer una plena comprensión de la teoría pragmática de la verdad y, en consecuencia, algunas de las críticas de dichos pensadores resultan fallidas por inadecuadas. Desde luego, el problema de fondo no residía sólo en su diversa concepción de la verdad sino, además, en que los autores británicos y el pensador

²⁶ *Ibid.*, p. 110.

²⁷ B. Russell, “La concepción de la verdad de William James”, en *Ensayos filosóficos*, p. 148.

²⁸ Ch. Misak, *op. cit.*, p. 110.

²⁹ *Idem.*

americano partían de posiciones metafísicas distintas, de ahí las críticas mutuas y las quejas de incompreensión por parte de nuestro autor.³⁰

Jane Duran, por su parte, también considera que la crítica de Russell es imprecisa porque se realiza entre escenarios inconmensurables, pero eso, nos dice, no significa que no deba ser escuchada por los partidarios del pragmatismo porque la crítica russelliana prevé acertadamente los problemas del pragmatismo a largo plazo. Russell habría visto que la noción coherentista de la verdad pragmatista abre la puerta al relativismo y a todos los efectos de éste para la praxis.³¹ Y en el relativismo parece haber una renuncia al proyecto de la filosofía desde la Antigüedad de encontrar una verdad que no dependa del ser humano ni de sus intereses y que por lo tanto pueda regularle y orientarle.

Russell: un segundo acercamiento

La oposición de Russell al pragmatismo se matizó, sin embargo, tras su visita a Estados Unidos en 1914. Este viaje significó un segundo acercamiento del pensador inglés al pragmatismo. En esta sección nos centramos en 1) mostrar estos cambios en los planteamientos de Bertrand Russell y 2) señalar la forma en que el pragmatismo le permitió al filósofo británico modificar su postura.

Un momento clave para comprender el giro en la filosofía del lenguaje russelliana fue la crítica que recibió por parte de Wittgenstein. Russell mismo lo reconoció así en su autobiografía (1916): “Escribí muchas cosas sobre teoría del conocimiento, las cuales Wittgenstein criticó con la mayor severidad. Su crítica fue un evento de primera importancia en mi vida”.³² Este cuestionamiento puso en entredicho la supuesta objetividad del lenguaje para significar y establecer una relación con el mundo externo. Como ya mencionamos, de acuerdo con los primeros planteamientos del filósofo británico, era suficiente llevar a cabo una reducción del lenguaje a proposiciones atómicas o mínimas que dieran cuenta de la realidad para así construir el conocimiento científico. Esto daba por supuesto —entre otras cuestiones— que los componentes del lenguaje tienen la capacidad de significar objetivamente al mundo.

³⁰ J. M. Escorial, *La teoría de la verdad de William James*. Tesis. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1991, p. 111.

³¹ Jane Duran, “Russell on Pragmatism”, en *Russell: the Journal of the Bertrand Russell Studies*, vol. 14, núm. 1, verano, 1994, p. 37. Disponible en <https://mulpress.mcmaster.ca/russelljournal/article/view/1858/1884>.

³² B. Russell, *The autobiography of Bertrand Russell*. Boston, Little, Brown & Co., 1967, p. 282.

Una segunda clave para comprender la modificación en los postulados de Russell fue una nueva revisión del pragmatismo. Esto coincidió con los viajes que el filósofo británico emprendió a Estados Unidos y la lectura renovada de autores como Dewey y James.³³

Los principales cambios en la postura de Russell se dieron en el ámbito de la filosofía del lenguaje y la teoría del conocimiento, especialmente en la pregunta sobre el significado del significado. En un primer momento, Russell había considerado que la disputa por la naturaleza del significado sólo era relevante para la psicología, pero de poca trascendencia para las tareas de la lógica. “Los lógicos, hasta donde tengo conocimiento, han hecho muy poco por explicar la naturaleza de la relación llamada “significado”, y no deben ser culpados por esto, ya que este problema es, esencialmente, uno para la psicología”.³⁴

Sin embargo, Russell se percató de que el significado y el lenguaje no están exentos de problemas importantes. En un comienzo, nuestro autor sostenía que los símbolos lógicos —y el lenguaje mismo— eran transparentes y no afectaban el conocimiento de la realidad, ni la relación entre significante y significado. Sin embargo, Russell se vio forzado a cambiar su postura debido a la identificación de problemas lógicos y a las críticas anteriormente mencionadas:

Me imaginaba que la lógica podía ser perseguida dando por hecho que los símbolos son siempre, por decirlo de alguna manera, “transparentes” y que de ninguna manera distorsionaban los objetos que se supone, significan. Problemas puramente lógicos me han alejado, gradualmente, cada vez más y más lejos de este punto de vista.³⁵

El camino que Russell siguió para modificar su teoría estuvo influido por la aceptación de propuestas propias de la psicología conductista. A partir de la lectura de Watson, Russell incluyó al juicio y la formación de símbolos —los cuales antes no eran considerados— como partes fundamentales de la lógica. Misak explica que: “Esta transformación fue afectada principalmente porque Russell comenzó a ver que lo que él llama “psicología” apuntala la lógica”.³⁶

³³ Prueba de ello fue la reseña que Russell hizo del libro de Dewey, *Essays in Experimental Logic*, en 1916. Con respecto a James, ya se ha hecho patente su influencia en Russell.

³⁴ B. Russell, “On Propositions: What They Are and How They Mean”, en *Proceedings of the Aristotelian Society. Supplementary Volumes*, vol. 2, Problems of Science and Philosophy, 1919, p. 7.

³⁵ “*Bertrand Russell’s Review of The Meaning of Meaning*”, en *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*. Comentarios introductorios de W. Scott Wood, 45(1), enero, 1986, p. 109.

³⁶ Ch. Misak, *op. cit.*, p. 144.

Este acercamiento a la psicología conductista junto al pragmatismo de James generó que Russell se alejara de la teoría sobre la creencia y las proposiciones que había sostenido en principio; además de que realizó cambios en su metafísica. Lo interesante es que para llevar a cabo lo anterior, Russell se acercó a propuestas propias del pragmatismo, doctrina que, como explicamos en la sección anterior, había criticado fuertemente en la preguerra.

Nuestro autor, recordemos, consideraba a la creencia como una relación entre el sujeto y el objeto dentro de una teoría de la correspondencia (es decir, que una creencia resultaba verdadera cuando el contenido de lo creído por un sujeto corresponde con el objeto al cual es referido). Pero para sostener lo anterior era fundamental afirmar la existencia del sujeto, es decir, la existencia de una entidad capaz de conocer algo diferente de sí misma. La mente era ese agente activo del conocimiento por cuya actividad se conoce al objeto. Russell expresa esto en su libro *Principios de la filosofía*: “La facultad de conocer cosas diferentes a sí misma es la principal característica de una mente. El conocimiento de objetos consiste, esencialmente, en una relación entre la mente y algo diferente de ella; esto es lo que constituye el poder de la mente de conocer cosas”.³⁷

Esta propuesta epistemológica que supone una teoría de la verdad “objetiva”, distingue dos tipos de seres: sujetos y objetos. Sin embargo, en esta etapa, Russell renunciaría a esta concepción de la verdad debido a nuevos cuestionamientos, por ejemplo, la incapacidad teórica de demostrar la existencia de algo como el sujeto y las complicaciones del lenguaje para describir el objeto. Russell prueba entonces una nueva formulación debido a que “La teoría de la creencia que defendía formalmente, a saber, que consistía en una relación múltiple del sujeto hacia el objeto constituyendo lo “objetivo”, *i. e.* el hecho que hace a una creencia verdadera o falsa se vuelve imposible por el rechazo al sujeto”.³⁸

El nuevo objetivo de Russell consistió en tratar de formular un monismo que superase la dicotomía entre sujeto y objeto; entre materia y mente. Para lograr encarar este desafío el filósofo británico se valió de los planteamientos del pragmatismo, particularmente de los de William James. Así lo expresa en el comienzo de su libro *Análisis de la mente*:

La perspectiva que me parece reconciliar la tendencia materialista de la psicología con la tendencia anti-materialista de la física es la postura de William James y los nuevos realistas americanos; de acuerdo con

³⁷ B. Russell, *Principles of Philosophy*, p. 42.

³⁸ B. Russell, “On Propositions: What They Are and How They Mean”, en *op. cit.*, p. 27.

ésta, el “material” [*stuff*] del mundo no es ni mental, ni material; sino un “material” [*stuff*] neutral del cual ambos son contruidos.³⁹

El pragmatismo de William James sostuvo que la oposición clásica entre sujeto y objeto no era más que un error propio del discurrir teórico de la filosofía. En realidad, lo mental y lo físico no pertenecen a dos ámbitos opuestos o diferentes entre sí; sino que, por el contrario, son dos modos de expresar algo que es en sí mismo neutral. Los eventos mentales y los físicos son dos modos distintos de la misma realidad: la experiencia.⁴⁰

La propuesta de James le permitió a Russell la búsqueda de una nueva concepción del conocimiento y de la filosofía del lenguaje que tiene consecuencias en la concepción de las creencias. Aunque para Russell, la experiencia no es el sustrato mínimo de su monismo neutral: son las sensaciones. “Las sensaciones son lo que es común al mundo mental y físico; ellas pueden ser definidas como la intersección de mente y materia”.⁴¹ Las sensaciones son los elementos mínimos a partir de los cuales se genera la experiencia. La diferencia entre los datos sensibles –los *sense data*– y las sensaciones es nominal; pero también indica un cambio importante: las sensaciones pueden formar la base de las construcciones lógicas tanto de la mente como de la materia.⁴² En ese sentido, es importante señalar que esta distinción le permitió a Russell entender que el sustrato es neutral, pero que las leyes que gobiernan un modo no gobiernan necesariamente sobre el otro. Dicho de otra manera: si bien los eventos psicológicos y los físicos se componen, en última instancia, de sensaciones, las leyes que gobiernan a la mente no son las mismas que las de la física. Con esto, Russell anticipa las posturas fiscalistas no reduccionistas contemporáneas. Tully nos dice que: “La convicción que inspiró al monismo neutral es que estos conceptos tienen una base ontológica común a la cual ni la física ni la psicología pueden reclamar ningún derecho absoluto. Estas dos ciencias toman la misma materia, pero para propósitos diferentes”.⁴³

Para Russell esta concepción de la sensación es fundamental, ya que es la pieza angular que le permite sostener su teoría del conocimiento. Aunque, como en la preguerra, Russell continúa rechazando una y otra vez el idealismo,

³⁹ B. Russell, *The Analysis of Mind*. Londres, Allen and Unwin, 1922, p. 6.

⁴⁰ Cf. William James, “Does Consciousness exist?” y “A world of pure experience”, en *Essays on Radical Empiricism*. Cambridge, Mass., Universidad de Harvard, 1976.

⁴¹ B. Russell, *The Analysis of Mind*, p. 144.

⁴² T. Baldwin, “Knowledge by Acquaintance to Knowledge by Causation”, en Nicholas Griffin, ed., *The Cambridge Companion to Bertrand Russell*. Cambridge/Nueva York, Universidad de Cambridge, 2003, p. 441.

⁴³ R. E. Tully, “Russell’s Neutral Monism”, en N. Griffin, ed., *The Cambridge Companion to Bertrand Russell*, p. 336.

ya que para él es evidente que el mundo externo actúa sobre el ser humano. Si bien es complicado distinguir absolutamente qué es una sensación en una experiencia, ésta sigue siendo la fuente del conocimiento del mundo. “Aunque sea difícil determinar qué es exactamente una sensación en cualquier experiencia dada, es claro que hay sensación; a menos que, como Leibniz, neguemos toda acción del mundo externo sobre nosotros”.⁴⁴

Pero lejos de volver a una teoría en la cual los hechos tengan una identidad con los pensamientos, Russell formulará una teoría de la creencia en la que ésta es una *disposición para actuar* y que sin duda demuestra una fuerte influencia del pragmatismo en su pensamiento. Por ello, Russell destaca en su libro *El conocimiento humano: su alcance y sus límites* la importancia de la acción en una creencia. Para Russell la creencia puede ser puesta en palabras y, en su forma más acabada, en forma de proposiciones que hablan sobre hechos en el mundo. Sin embargo, no es necesario que la creencia sea puesta en palabras para que exista. La creencia es un estado mental, pero no es algo pasivo; sino que mueve a la acción al sujeto que la cree. Por ello, Russell ilustra lo anterior con el siguiente ejemplo: “Pero es claro, que inclusive cuando las palabras son usadas, ellas no son la esencia de la cuestión. El olor de algo que se está quemando primero te hace creer que la casa arde; después las palabras llegan, no como siendo la creencia, sino como una forma de conducta”.⁴⁵

La creencia, entendida como una disposición para actuar, puede ser dividida en tres: memoria, expectación o mero asentimiento. Así nos dice que: “Me parece que hay al menos tres tipos de creencia, a saber, memoria, expectación y mero asentimiento. Cada uno de éstos lo considero como constituido por un cierto sentimiento o por un complejo de sensaciones, unido al contenido creído”.⁴⁶ Russell afirma que la creencia es el vehículo de la verdad o la falsedad.⁴⁷ Hurtado explica que Russell abandonó la teoría creencia diádica porque ésta chocaba con su comprensión de las relaciones semánticas y ontológicas. De ahí que este intérprete nos diga que: “Si las proposiciones no son proposiciones-*r*, entonces parece que habrían de tener como constituyentes algo como los significados que Russell había rechazado [...] Russell rechazó la existencia de las proposiciones y sostuvo que los portadores de verdad primario son las creencias”.⁴⁸

Si bien en esto hay un acercamiento al pragmatismo, también se ha de reconocer que Russell no renunció jamás a una forma de verificación empí-

⁴⁴ B. Russell, *The Analysis of Mind*, p. 141.

⁴⁵ B. Russell, *Human Knowledge: Its Scope and Limits*. Londres, George Allen and Unwin, 1923, p. 160.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 250.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 231.

⁴⁸ G. Hurtado, *op. cit.*, p. 247.

rica dura y metódica. Un juicio verdadero sobre una percepción sensible se da cuando hay una correspondencia entre el contenido de la creencia y un hecho en el mundo externo. Hurtado lo explica de la siguiente manera: “Una creencia es verdadera en virtud de la correspondencia con el hecho que expresa. Por tanto, puede describirse la teoría russelliana como una especie de teoría de la correspondencia de la verdad sin proposiciones”.⁴⁹ En palabras del propio Russell:

La referencia de la creencia difiere del significado de las palabras en varias formas, pero especialmente en el hecho de que es de dos tipos, referencia “verdadera” y “falsa” referencia. La verdad o falsedad de una creencia no depende de nada intrínseco a la creencia misma, sino de la naturaleza de su relación con su objetivo.⁵⁰

La cuestión radica ahora en cómo conectar la creencia con su contenido objetivo sin caer en una falsa identidad. Como ya se mencionó anteriormente, el autor británico ya había abandonado la idea de que había una correspondencia nítida y directa entre los pensamientos y la realidad; esto es, Russell se había apartado de su primer proyecto de reducir analíticamente las proposiciones del lenguaje en favor de una teoría de la creencia como disposición para actuar. Es precisamente esta disposición para actuar lo que nos permite comprender el nuevo giro pragmatista en la filosofía de Russell.

El significado de las palabras y, por ende, el de los contenidos de las creencias es entendido de forma pragmática. Russell abandonó su primera aproximación del significado en la cual la definición verdadera corresponde con un objeto específico del mundo. El Russell pragmático concibe al significado como algo vago que es obtenido a partir del análisis de su uso en las prácticas concretas del mundo. “Una palabra tiene un significado, más o menos vago; pero el significado sólo será descubierto al observar su uso: el uso viene primero y el significado es destilado de éste”.⁵¹

En lo anterior hay por lo menos dos consecuencias relevantes. Primero: con esta nueva concepción del significado, Russell puede analizar de una manera diferente el lenguaje y la *praxis* humana. El uso de una palabra es mucho más que el conocimiento de su definición o el mostrar correctamente el objeto al que cierto concepto hace referencia. Comprender el significado de algo también implica que se entiendan los hábitos de acción que le acompañan.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 248.

⁵⁰ B. Russell, *The Analysis of Mind*, p. 232.

⁵¹ B. Russell, “On Propositions: What They Are and How They Mean”, en *op. cit.*, p. 19.

Segundo: Russell ahora valora el conocimiento cotidiano, esa especie de saber habitual que es adquirido a través del hábito y de la experiencia. Este conocimiento mundano no siempre está presente, pero se hace patente cuando se da el estímulo apropiado. Misak expone lo anterior de la siguiente manera: “Russell se ha convertido un pragmatista sobre muchos tipos de creencia: son expectativas que guían nuestro comportamiento y pueden no ser cumplidas por la sorpresa de una experiencia recalcitrante”.⁵²

Sin embargo, en la cuestión de la verdad, Russell mantiene en esta segunda etapa su distancia frente al pragmatismo. La apertura a la teoría de la creencia pragmatista no tuvo repercusiones capitales para la concepción russelliana de la verdad. Si bien es cierto que Russell aceptó que ciertas creencias determinan o predisponen nuestras acciones, el investigador británico continuó sosteniendo que la filosofía tenía como finalidad la tarea de llevar a cabo un proyecto reduccionista: es decir, un plan en el cual, por medio de la verificación empírica y la reducción de las creencias, se consiguiera la fundamentación de una ciencia rigurosa. Dicho de otra manera: Russell parece haber sostenido hasta el final que la verdad objetiva es el fin último de la filosofía. Para alcanzarla es necesario llevar a cabo una depuración y un análisis —esto es, una reducción— hasta llegar a los elementos simples que componen el reino de lo psicológico y lo físico:

Yo creo que la realización de la complejidad de una unidad material y su análisis en los constituyentes análogos a las sensaciones, es de la mayor importancia para la filosofía y vital para cualquier comprensión sobre las relaciones entre mente y materia; entre nuestras percepciones y el mundo que perciben. Es en esta dirección, estoy convencido, desde donde debemos buscar la solución de muchas perplejidades antiguas.⁵³

En ese sentido, la postura de Russell con respecto a la verdad no cambió de manera sustancial, sino que fue su teoría lógica, epistemológica y del lenguaje la que tuvo importantes modificaciones. Hurtado nos dice que desde el ensayo “La concepción de la verdad de William James” Russell se comprometió a una teoría de la verdad en la que la correspondencia estaba fundamentada en la existencia de hechos. Así, la principal diferencia entre Russell y los pragmatistas radica en que: “Russell sostuvo que el problema principal con la teoría pragmatista es que divorcia la verdad de los hechos”.⁵⁴

⁵² Ch. Misak, *op. cit.*, p. 148.

⁵³ B. Russell, *The Analysis of Mind*, p. 306.

⁵⁴ G. Hurtado, *op. cit.*, p. 251.

La verdad para Russell, entonces, es indisociable de los hechos. En esta segunda etapa de su pensamiento sostenemos, empero, que la influencia del pragmatismo es importante porque Russell concede que la creencia es el vehículo de la verdad. Por ello, para Russell la verdad se da en una creencia acompañada de un sentimiento positivo o negativo:

Cada creencia que no es meramente un impulso a la acción es, en su naturaleza, una imagen combinada con un sentimiento positivo o con un sentimiento negativo. En el caso de un sentimiento positivo, es verdadero si hay un hecho que guarda con la imagen el tipo de similaridad que el prototipo tiene con una imagen; en el caso de un sentimiento negativo es verdadero cuando no existe ese hecho.⁵⁵

Por otra parte, es importante destacar, como ya adelantamos, que existió una diferencia en la concepción de la experiencia que sostuvieron los pragmatistas y Russell. Si bien para ambos la experiencia es el producto de la agencia del mundo externo sobre el ser humano, para Russell ésta no es el punto de partida, sino el resultado de inferencias y construcciones. De acuerdo con nuestro autor, la experiencia debe ser entendida como el fruto acabado que fue derivado de un cúmulo de datos sensibles. Estos datos sensibles son las relaciones particulares que nos son reveladas en las sensaciones. Y éstos son el objeto de estudio de la física y de la psicología.

En cambio, para los pragmatistas la experiencia es más bien el punto de partida. La experiencia es algo rico desde el punto de vista cualitativo y no puede dejar de lado la intersubjetividad. Por ello, bajo esta concepción de la experiencia, se aprueba la existencia de entidades y propiedades que no pueden ser analizadas por la física. Al respecto, Misak comenta que “los pragmatistas clásicos comienzan con la experiencia, entendida en una forma cualitativamente rica, pero sostienen que el significado de “experiencia” debe ser entendido de manera intersubjetiva”.⁵⁶

Russell criticará al conductismo y a cierta vertiente del pragmatismo que postulen la identidad entre sensación y conocimiento. Para ilustrar este punto, el pensador británico recurre al ejemplo de un termómetro. Este instrumento reacciona sensiblemente a las modificaciones externas de su entorno e indica algo: la temperatura. Pero el termómetro no puede hacer nada más. Esto muestra que de la sensación externa no se sigue el conocimiento de algo, además de que tampoco se sigue una acción necesariamente. El termómetro no conoce nada, sólo señala un dato; pero, además, de la mera sensación no

⁵⁵ B. Russell, *Human Knowledge: Its Scope and Limits*, p. 170.

⁵⁶ Ch. Misak, *op. cit.*, p. 149.

se desprende una disposición para actuar. Ése es el principal problema del conductismo y de cierta rama del pragmatismo: no logran explicar la diferencia entre sensibilidad y creencias.⁵⁷

Para resolver el problema de la identidad entre hechos del mundo y proposiciones, Russell formuló una teoría doble de la correspondencia. De acuerdo con ésta, las proposiciones no son nombres o etiquetas para los hechos (como ya vimos anteriormente por la crítica al significado) que indiquen de forma inmediata algo en el mundo. Los nombres apuntan hacia los hechos, pero, además, la proposición debe señalar el hecho con el cual corresponde. Esto lo explica nuestro autor con el siguiente ejemplo:

Puedes creer en la proposición “hoy es martes” cuando, de hecho, hoy es martes y también cuando hoy no es martes. Si hoy no es martes, este hecho es el objeto de tu creencia de que hoy es martes. Pero, obviamente, la relación de tu creencia al hecho es diferente en este caso. Podríamos decir, metafóricamente, que cuando hoy es martes, tu creencia de que es martes apunta hacia el hecho; mientras que cuando hoy no es martes, tu creencia señala lejos del hecho. Por lo tanto, la referencia objetiva de una creencia no está determinada solamente por el hecho mismo, sino también por la dirección hacia la cual apunta la creencia: se acerca o se aleja del hecho.⁵⁸

Con esta cita se puede constatar, como ya hemos insistido, que Russell no abandonó del todo la teoría de la correspondencia, sino que intentó enmendarla al añadir un componente pragmatista a la creencia y al significado. Esto le permitirá a Russell analizar las prácticas de la praxis cotidiana en la cual hay creencias y proposiciones falsas sin caer en la aporía de afirmar la existencia de entidades falsas. Sin embargo, también es evidente que, en el fondo, la verdad sigue dependiendo de un hecho extramental, es decir, la referencia objetiva de la creencia.

Finalmente, cabe señalar que Russell concederá que la verdad expuesta en términos de la teoría de la correspondencia tiene problemas. “No creo que la teoría formal anterior sea falsa, pero sí creo que es inadecuada”.⁵⁹ Particularmente, nuestro autor lamenta que ésta no pueda explicar algo que el pragmatismo sí logra: nuestra preferencia por creencias verdaderas. Por ello, la teoría de la correspondencia:

⁵⁷ *Ibid.*, p. 151.

⁵⁸ B. Russell, *The Analysis of Mind*, p. 272.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 278.

No arroja ninguna luz sobre nuestra preferencia por las creencias verdaderas en lugar de las falsas. Esta preferencia sólo es explicable teniendo en cuenta la eficacia causal de las creencias y la mayor adecuación de las respuestas resultantes de las creencias verdaderas. Pero la adecuación depende del propósito, y el propósito se convierte así en una parte vital de la teoría del conocimiento.⁶⁰

La relación entre propósito, creencia, verdad y conocimiento será precisamente la tierra fértil que Ramsey explorará y desarrollará en décadas posteriores.⁶¹ Russell, en esta segunda etapa dejó abierta la cuestión del análisis de las creencias en un ámbito de *praxis* cotidiana, junto con el estudio riguroso y científico del proyecto de reducción epistemológica.

Conclusiones

En las páginas anteriores hemos presentado la relación de Bertrand Russell y el pragmatismo subrayando la cuestión de la verdad y algunas de sus consecuencias en praxis. Hemos indicado que la lectura del pensador británico al pragmatismo se despliega en dos etapas. Una primera en la preguerra, en la que Russell encuentra al pragmatismo como una doctrina que parte de una noción inadecuada de la verdad que no toma en consideración la correlación entre sujeto y objeto, y que, por lo tanto, propone una praxis idealista que no está fundamentada en los hechos. Este primer acercamiento se matiza en una segunda lectura que Russell va formulando en la segunda década del siglo XX cuando entra en contacto con el conductismo y con una relectura de los textos pragmatistas. El giro, hemos insistido, debe leerse en su justa medida; es decir, no como una renuncia a los postulados iniciales de Russell, sino como una ampliación y corrección de éstos, de manera que se puedan apuntalar diversos problemas que Russell debió enfrentar al intentar explicar una serie de cuestiones a partir de la filosofía atómica. La cuestión de la verdad, sin embargo, como hemos expuesto, siguió separando a Russell de los pragmatistas, quienes no requerían establecer una relación fuerte entre las creencias y los hechos del mundo, entre la sensación y el conocimiento; al menos no bajo los criterios que Russell solicitaba.

⁶⁰ *Idem.*

⁶¹ Cheryl Misak en la obra ya mencionada toma a Ramsey como uno de los grandes puentes entre los pragmatismos estadounidense e inglés, pero también entre las diferentes etapas de los cantabrigenses británicos. Ramsey, sin embargo, moriría a los 27 años y su obra pasó prácticamente desapercibida.

Con el paso del tiempo el pragmatismo también afinó sus propuestas y buscó salvarse de posibles objeciones como las establecidas por Russell. Sin embargo, la discusión con nuestro autor advierte dos cosas: 1) La noción de verdad del pragmatismo tal vez sea uno de sus puntos más problemáticos, desde sus orígenes hasta nuestros días, lo que también inserta esta doctrina en la discusión de la verdad que se generó en la filosofía de frontera del siglo XX y 2) El pragmatismo influyó fuertemente en el devenir de la filosofía del siglo XX. Prueba de ello es que muchos de sus críticos más decididos, en este caso Russell, pero también Moore y Wittgenstein, giraron hacia sus postulados para resolver diversas cuestiones que una teoría clásica de la verdad no podía resolver, especialmente la cuestión de la praxis.